CERTAMEN MARCANDO EL RUMBO

Tercera Edición – 2013

Por: Nicole Collazo Santana

 En una visita al Museo de Arte de Puerto Rico, le pedí a mi mamá que me inscribiera para ser narradora voluntaria allí. Solo tenía 11 años y este entusiasmo de mi parte no la sorprendió mucho; siempre me había gustado leer y escribir. Quise hacer esto porque desde pequeña yo iba mucho a ver estas narraciones al museo y siempre me interesaba. Un mes después recibimos una llamada pidiendo reunirnos con todas las otras personas que habían solicitado. Hubo bastantes adultos y, para mi sorpresa, era la única niña allí; de todas maneras, escogieron a todos los que fuimos. Fue muy sorprendente que no había tanta gente pero me alegró saber que todavía hay personas a quienes les gusta motivar a los niños a ser partícipes de actividades como esta.

 Mi primera narración leyendo en “Había una vez…” fue el 28 de agosto del 2011. Estaba muy nerviosa ya que era mi primera vez leyéndoles a niños y niñas que yo no conocía, pero estaba toda mi familia y mis amigos allí para apoyarme. Había como 25 niños. No pensé que iba a ir tanta gente a escucharme narrar un cuento. La organizadora del comité de narradores me presentó como la narradora más que joven que ha tenido el museo. Cuando ella dijo eso me alegré y me acordé del propósito de lo que estaba haciendo que es motivar a niños y niñas a que lean y aprendan de una manera divertida.

 El cuento que les leí se titulaba “Kikiwi y los desperdicios en el fondo del mar”. Escogí ese cuento porque tenía una enseñanza muy buena, que es el reciclar, y porque era simple para que los niños más pequeños pudieran entender el cuento. El área donde nos reunimos estaba rodeada de basura para que los niños se sintieran como los personajes del cuento. Mientras les leía el cuento, algunos niños mas grandes tenían unas franjas con palabras que yo mencionaba, que eran un poco complejas y otros con las definiciones. Yo preguntaba si alguien conocía la definición de la palabra y ellos me llevaban la franja y me leían lo que decía, y así la mayoría de las personas participaba. Los niños más pequeños, como son tan curiosos, se paraban al lado mío a mirarme o hablarme, lo cual hacía mi primera vez narrando más divertida todavía. La organizadora me decía que tenía que tener paciencia con ellos y yo le contestaba que me gustaba trabajar con niños, así que no me molestaban. Cuando terminé el cuento todos me aplaudieron y me felicitaron por haberlo hecho tan bien. Me sentí muy satisfecha al ver la sonrisa de aquellos niños y sus familiares.

 Al final de cada cuento, siempre hacen una actividad y como este cuento se trataba de Kikiwi el pez y sus amigos, decidimos hacer una tortuga porque ella era la que estaba en peligro por los desperdicios. La creatividad de estos niños y sus padres me dejó anonadada. Hubo un padre que, aunque el Museo le proveyó un molde de todo el cuerpo de la tortuga, dibujo sobre ese molde e hizo unas patitas increíbles porque tenían una forma muy peculiar y distinta. La hija de este señor también hizo una tortuga muy linda. Aunque yo estaba trabajando y ayudando a los niños con sus tortugas, yo no me iba a perder la oportunidad de hacer la actividad de mi primera narración. Me sentí muy satisfecha cuando los niños iban donde mí y me ensenaban sus grandiosos trabajos y me preguntaban si me gustaba. Todos sus trabajos eran espectaculares porque cada niño demostraba que tenía talento y que algún día tal vez podía llegar a ser uno de los mejores artistas del mundo. Saber esto y que a ellos les interesa mi opinión me da mucha felicidad y me motiva a seguir haciendo esto.

 Otra experiencia muy buena fue cuando vino un niño con necesidades especiales y me ensenó su trabajo, me dio un abrazo, me dijo que me quería y me pidió una foto con su obra de arte. En otras ocasiones también he tenido intérprete de señas por si llega algún niño sordo, pero hasta ahora no ha llegado ninguno a mis narraciones. He tenido ya 7 narraciones y los títulos de los cuentos son: Lo que le pasó a la Ñ, Laura y su caja de sorpresas, El primer día de escuela de Ratón, Blas y Lúa, Tomás, un elefante grande que quería ser perro salchicha, Mi mamá es preciosa y el ya antes mencionada. Todos tratan de distintos temas, como el amor y los valores.

 Esta experiencia de trabajo voluntario me llena de orgullo porque ayudo y motivo a otros niños y niñas de todas las edades a leer. En todas las narraciones me gusta hacer algo para que los niños ganen confianza conmigo y para que participen en todas las actividades del cuento. Me encanta hacer esto cada vez que tengo el tiempo. Este servicio me lleva a conocer personas nuevas. Narrando cuentos no solo ayudo a mi comunidad, sino que también ayudo a todos los visitantes del Museo que van y me escuchan aunque sea por un ratito. He hecho otros trabajos en el museo pero este es el más que me gusta. Me fascina ver personas que conozco y otras que no, cada domingo que voy. Algunas veces no me toca narrar pero voy a ver a los otros voluntarios que están allí. Hay ocasiones que hasta llevan a los autores del cuento para que lo lean a los niños. Me gustaría seguir haciendo esto por mucho tiempo. Espero que otros jóvenes como yo quieran venir a trabajar en el Museo y que lo hagan porque les gusta, no porque están esperando algo a cambio. La mejor paga es ver estos niños alegres por escuchar un cuento y hacer una actividad después para compartir con ellos y que se lleven un recuerdo a su hogar. Esta experiencia me ayuda a crecer como persona y a aprender cosas nuevas. Me da mucho conocimiento y sobre todo, nos divertimos y eso es lo más importante.